Capítulo 11

Los dominicos de las Californias en el convento de Santo Domingo de México durante el periodo colonial tardío*

MARIO ALBERTO MAGAÑA MANCILLAS**

La historia de las Californias¹ ha adolecido de generalizaciones en su explicación, debido a la falta de investigaciones académicas y a las aportaciones bien intencionadas, pero no profesionales, de los historiadores tradicionales durante el siglo XX. Una de estas etapas obscuras ha sido el “periodo misional”, cuyas fechas lindero algunos

* Esta investigación recibió fondos por la *XII Convocatoria de Movilidad Académica* de la Universidad Autónoma de Baja California para realizar la consulta en el *Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum*, en octubre de 2014, y ahora se desarrolla como parte del proyecto “El Gran Norte novohispano-mexicano en el tiempo y el espacio: estudios sobre poblaciones y territorios en perspectiva comparada”, apoyado por Conacyt. Agradezco a fray Gaspar de Roja Sigaya, OP, Archivista de la Orden de Predicadores en Roma, Italia, por las facilidades, apoyos y gentilezas recibidas durante mi estancia. También agradezco a fray Eugenio Torres Torres, OP, del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de la Provincia de Santiago de México, su apoyo y atenciones.

** Investigador en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores desde 2010.

1 Se entiende que para el periodo de 1769 a 1846, las Californias comprenden el territorio que va desde el extremo sur de la península de Baja California hasta la bahía de San Francisco, especialmente las zonas costeras de este vasto espacio, y que en la actualidad estaría dentro de los estados de Baja California Sur, Baja California, en México, y de California, en Estados Unidos de América.

han establecido entre 1697 y 1849, es decir, entre la fundación jesuita de la misión de Nuestra Señora de Loreto (hoy en Baja California Sur, México) y el “cierre” del pueblo de misión de Santo Tomás de Aquino (Baja California, México). Esta última fue fundada en 1791, desarrollada por los dominicos misioneros a casi cien años de la primera y oficialmente cerrada entre 1849 y 1850 a la llegada de la colonia militar. Sin embargo, se debe estudiar de fondo y con una nueva visión para comprender las etapas o momentos históricos que parcializan ese periodo, y además, comprender esas historias en cada una de las regiones históricas que conforman el área de las Californias.

Se coincide con Ignacio del Río (1998) en el sentido de que “el tema de los dominicos y sus misiones californianas ha sido muy parcialmente estudiado [y] vale la pena [...], que los investigadores empecemos ya a concederle un poco más de atención” (pp. 69 y 82). En el mismo sentido, Salvador Bernabéu (1998) puntualiza que, por lo común los estudios disponibles no van más allá de “una descripción general de las fundaciones, un catálogo de intenciones o un acercamiento geo-histórico que apenas profundizan en los procesos históricos que sucedieron entre 1775 y 1822 o algunas décadas más” (p. 7). Que considero es una herencia de la obra propuesta por Peveril Meigs, y que de manera simplista hemos repetido, sin entender que el propio Albert Nieser, nos propuso otra forma de abordar el estudio de las misiones dominicas en las Californias, iniciando en poner el ojo en uno de los sujetos históricos, los dominicos misioneros ibéricos.

Por lo que es importante analizar este periodo histórico, especialmente la etapa dominica (1772-1834),² pero no solo en cuanto a las actividades, influencias, circunstancias y demás aspectos finos del impacto regional de los dominicos misioneros en las Californias, sino también un aspecto muy poco comprendido, que es la influencia que pudieron tener en la vida cotidiana u organización interna del convento

2 Aunque la presencia de los dominicos como individuos se prolongó hasta 1854, se considera que la fundación de la misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Norte, en 1834, marcó el fin de las congregaciones misionales como la institución colonizadora en la región de la Frontera de la Baja California (Magaña, 2010).

imperial de Santo Domingo de México en el periodo colonial tardío. En otras contribuciones he propuesto que el proyecto de fray Juan Pedro de Iriarte era una empresa de origen ibérico, con muy poca participación de los dominicos de la Nueva España (Magaña, 2010, pp. 199-202). Por lo que me parecía que la provincia dominica novohispana y luego mexicana mantuvo una indiferencia notable hacia los trabajos de la orden en las Californias, sobre todo con respecto al envío de reemplazos, y de ahí planteaba implícitamente que se desarrollaron dos historias conectadas esporádica y anecdóticamente, pero no estrechamente vinculadas.

Lo que propongo con este ensayo es una revisión de mi propia perspectiva, heredera de las lecturas de Peveril Meigs III (1935, 1994) y Albert Nieser (1998), pero de mi responsabilidad y ahora modificada con base en la consulta documental del *Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum*, en Roma, Italia, que pude realizar en octubre de 2014, especialmente en los expedientes sobre las solicitudes anuales de grados y los referentes a la Alternativa, que reitero me ha ayudado a redescubrir al segundo autor y que creo merece una relectura más detenida. Poco a poco he reconstruido una nueva imagen sobre los dominicos misioneros que después de su estancia en las Californias se incorporaron al convento y su influencia en este espacio central de la provincia de Santiago de México, especialmente en la citada Alternativa, al punto que, en 1816, fray Toribio Martínez, escribía desde el convento de Caleruega, España, que “Lo cierto es que ellos [los que habían servido en las Californias] hacen un tercer partido” (f. 1v).

Los dominicos misioneros en las Californias

Pero antes recordemos de manera muy sintética algunos datos de la presencia de los dominicos en las Californias, especialmente en la península de Baja California, en la actualidad ocupada por las jurisdicciones estatales mexicanas de Baja California y Baja California Sur. Después de la expulsión de los jesuitas de los reinos bajo la corona de Carlos III, en la Baja California fueron sacados en febrero de 1768, y en el mismo barco de regreso llegaron los franciscanos del colegio

apostólico de propaganda fide de San Fernando de México al mando de fray Junípero Serra y fray Francisco Palou. El primero, pronto se fue al norte de la California jesuítica para avanzar en la defensa de las fronteras de la amplia monarquía borbónica (1769), e inició junto con otros religiosos, soldados, militares, colonos, indios conversos y gentiles de la California jesuítica, la Nueva o Alta California.

Mientras en la península ibérica, fray Juan Pedro de Iriarte, procurador general de la provincia de Santiago de México, solicitó a la Corona que se les tomara en cuenta para la sustitución en la administración de las misiones en las Californias fundadas por jesuitas en julio de 1768 y para noviembre del mismo año recibían la cédula real (Nieser, 1998, pp. 73-74). Y después de una amplia campaña de reclutamiento a mediados de 1771, veinticuatro misioneros y dos hermanos legos de la primera generación salieron del puerto de Cádiz, los cuales llegaron a Veracruz el 19 de agosto (Nieser, 1998, pp. 76-77) (tabla 1).

Sin embargo, de los veintiséis dominicos destinados a las Californias, incluyendo a Iriarte, uno se quedó en el convento imperial de Santo Domingo de México (Manuel Zanui) y cinco murieron en el trayecto entre la ciudad de México y la costa nayarita (fray Juan Pedro de Iriarte, fray Juan Ventín, fray Esteban López, fray Tomás Barberán y fray José Díaz Arsona). A este grupo disminuido por los fallecimientos entre 1771 y 1772, se le incorporaron nueve dominicos que procedían de los grupos de la Alternativa (fray Gerónimo Soldevilla, fray Juan Crisóstomo Gómez, fray Cristóbal de Vera, fray José Fernández Salcedo, fray José García Villatoro, fray José Armesto, fray Antonio García Salas, fray José Naranjo y fray Juan Estévez), más fray Vicente de Mora.

Tabla 1. Relación de los dominicos reclutados por fray Juan Pedro de Iriarte en la península ibérica, en orden alfabético

Misionero	Provincia	Convento	Observaciones
Aivar, José	España	Atocha	
Barberán, Tomás	Aragón	Predicadores de Zaragoza	Murió en el trayecto.
Camazón, Manuel	España	Palencia	Lego.
Díaz Arsona, José	Andalucía	Granada	Murió en el trayecto.

Misionero	Provincia	Convento	Observaciones
Díez Bustamante, José	España	Salamanca	
Estévez, José	España	Trianos	
Formoso, Juan Antonio	España	Coruña	
Galisteo, Francisco	Andalucía	Granada	
Gandiaga, Pedro	España	Pamplona	
García, Manuel	España	Valladolid	
Gines, Domingo	Aragón	San Ildefonso	
Hidalgo, Miguel	Andalucía	Córdoba	
Iriarte, Juan Pedro de	España		Murió en el trayecto.
Lafuente, José de	Aragón	Calatayud	
López, Esteban	España	Burgos	Murió en el trayecto.
Luesma, Antonio	Aragón	San Ildefonso	
Muñoz, Nicolás	Andalucía	Murcia	
Pérez, Manuel	Andalucía	Granada	
Rodríguez, Manuel	España	Salamanca	
Sales, Luis de	Aragón	Valencia	
Santolaria, José	Aragón	Linares	
Souto, Andrés	España	Salamanca	
Valero, Joaquín	Aragón	San Ildefonso	
Ventín, Juan	España	Salamanca	Murió en el trayecto.
Zanui, Manuel	Aragón	San Ildefonso	Lego. Asignado al convento de Santo Domingo de México.
Zavaleta, Martín	España	Pamplona	

Fuente: elaboración propia con base en Nieser, 1998, pp. 78, 82.

Así fue que se conformó el primer grupo de misioneros que para el 12 de mayo de 1773 se reunió en Loreto, para cumplir con las instrucciones y bajo el mando de fray Vicente de Mora nombrado padre presidente (véase la tabla 2). Mora tenía en ese momento 35 años de edad y 16 de religioso. No se conoce, hasta ahora, cuáles fueron las circunstancias de la incorporación de Mora al grupo de misioneros con destino a las Californias, salvo que Nieser (1998) señala que fue él “quien se había ofrecido voluntariamente para el trabajo misional de la California” (p. 91, nota 17). Otra posible hipótesis es que supliera a fray José Ausina, que era del grupo de la Alternativa de 1768 y que

luego fueron reasignados a las misiones de California, pero Nieser señala que no hay evidencia de que haya estado en la Baja California (Nieser, 1998, p. 73, nota 24). Como lo confirmo en mis propias búsquedas. Además, que en 1788 Ausina era prior del convento de Guadalupe, según las actas correspondientes (Arroyo, 1984, p. 60).

Tabla 2. Relación de los dominicos de la “primera generación” en las Californias, en orden alfabético

Misionero	Año de entrada	Observaciones
Aivar, José	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Armesto, José	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Díez Bustamante, José	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Estévez, José	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Fernández Salcedo, José	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Formoso, Juan Antonio	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Galisteo, Francisco	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Gandiaga, Pedro	1772-1773	Grupo de Iriarte.
García, Manuel	1772-1773	Grupo de Iriarte.
García Salas, Antonio	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
García Villatoro, José	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Ginés, Domingo	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Gómez, Juan Crisóstomo	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Hidalgo, Miguel	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Lafuente, José de	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Luesma, Antonio	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Mora, Vicente de	1772	Sin datos sobre grupo.
Muñoz, Nicolás	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Naranjo, José	1780	Solicitud de Alternativa de 1768.
Pérez, Manuel	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Rodríguez, Manuel	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Sales, Luis	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Santolaria, José	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Soldevilla, Gerónimo	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Souto, Andrés	1772-1773	Grupo de Iriarte.

Valero, Joaquín	1772-1773	Grupo de Iriarte.
Vera, Cristóbal de	1772-1773	Solicitud de Alternativa de 1768.
Zavaleta, Martín	1772-1773	Grupo de Iriarte.

Fuente: elaboración propia y actualizada, con base en Magaña, 2010, p. 657, y Nieser, 1998, pp. 72-73 y 78.

El primer padre presidente, fray Vicente de Mora, había nacido en Cabra, provincia de Córdoba, en España, hacia 1740, e ingresó a la Orden de Predicadores al incorporarse al convento del Santísimo Rosario de Cádiz en 1757 (Bernabéu, 1992, p. 14). Ese mismo año llegó a la Nueva España, lo que lo excluye del grupo de la Alternativa, ya que las solicitudes respectivas fueron de 1760 y 1768, hasta donde he reconstruido la información. Enseñó filosofía y teología en el convento imperial de Santo Domingo de México (Nieser, 1998, p. 91). Antes de trasladarse a las Californias, Mora tenía entonces cerca de 15 años viviendo en la Nueva España, tal vez esa fue una de las razones para que lo nombraran como padre presidente, aunque es muy probable que su experiencia tuviera más que ver con la vida conventual que con misiones de frontera. Y “Al parecer, entre finales de 1780 y principios de 1781, sufrió una hemorragia cerebral y fue sustituido por [fray] Miguel Hidalgo, quien autorizó en 1782 su traslado al convento de Santo Domingo en la ciudad de México [...], donde murió en 1786” (León, 2002, p. 134).³

Sobre la alternativa en la provincia de Santiago de México

Con respecto al grupo de la Alternativa y su incorporación al grupo de dominicos para las Californias, quisiera primero señalar de forma muy breve que la Alternativa fue una disposición para la vida interna de los conventos en la Nueva España y que consistía en que en cada

3 “La documentación procedente de un expediente que se le abrió en 1783 a raíz de ciertas acusaciones de malversación de los sínodos de los misioneros, nos lo muestra como un hombre emprendedor, celoso de las prerrogativas de las misiones, poco concertador, vividor, mujeriego, autoritario y dotado de buenos conocimientos y pluma” (Bernabéu, 1992, p. 15).

elección de autoridades se debían alternar entre religiosos novohispanos e ibéricos, es decir que, si el periodo que concluía lo había ocupado un novohispano, el siguiente se debía elegir entre los ibéricos. Además, su adscripción se determinaba por el lugar de nacimiento y no, por ejemplo, por el lugar donde se profesó, aunque en otras órdenes si ocurrió esta distinción.

En la Nueva España, por lo menos para los agustinos, se estableció la Alternativa desde principios del siglo XVII, en su caso con un breve del 25 de septiembre de 1627, emitido por el papa Urbano VIII [1623-1644] (Rubial, 1990, p. 40). Por su parte, Antonine Tibesar también establece que el inicio de la Alternativa fue con los agustinos novohispanos, pero bajo un decreto del 2 de septiembre de 1622, siendo su fuente la obra de Juan de Solórzano y Pereyra, *Política Indiana*, de 1776 (Tibesar, 1955, p. 235). Además, establece que los franciscanos en la Nueva España iniciaron una variante (“ternativa”), hacia 1619, pero la rotación se hacía entre los criollos, los españoles ordenados en la Nueva España, y los españoles venidos de la península. Y este autor señala que, establecida la Alternativa en la Nueva España, el esquema se trasladó al Virreinato del Perú, con los agustinos de Lima, para inicios de 1629, y “Los dominicanos de Lima, sin duda lo tenían por 1654, aunque en este momento no se sabe cuándo comenzó [la Alternativa]” (Tibesar, 1955, p. 236). Por lo que es muy probable que así también lo fue para la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores en el siglo XVII, aunque aún hay mucho que estudiar y reconstruir. Por su parte, Albert Nieser (1998) estableció:

Con respecto a esta ley de las alternancias del Nuevo Mundo, surgieron disensiones entre los religiosos nacidos en España y los criollos, excepto entre los jesuitas, acerca de la alternancia de los oficios, y éstas se acentuaban durante la elección de superiores, priores y Provinciales. El papa Inocencio XI [1676-1689] decretó que, en las regiones del Nuevo Mundo, donde hubiera europeos y criollo en la comunidad, los oficios debían ser conferidos de manera alternada, pero, cuando el rey de España supo que la orden papal no se aplicaba en la Nueva España ordenó al virrey, el 28

de noviembre de 1667 [no coinciden las fechas], que investigara sobre el particular y que se ejecutara debidamente (p. 70, nota 7).

Lo que sí me parece es que fue a mediados del siglo XVIII que en el caso de los dominicos en la Nueva España se dio un nuevo impulso al cumplimiento de la Alternativa. Fray Esteban Arroyo señala que “Esta ley conocida con el nombre de las Alternativas, fue dada el día 12 de agosto de 1758, por el maestro general fray Juan Tomás Boxaders,⁴ y tenía como fin evitar desigualdades y preferencias entre los religiosos de España y los de México” (Arroyo, 1984, p. 63). Pero es necesario señalar que la falta de equidad en la distribución de los puestos generaba conflictos entre los religiosos, pero el crear o reimpulsar la Alternativa, creo que generó mayores dificultades, ya que para 1790, el maestro general fray Baltasar de Quiñones⁵ escribió al padre provincial, fray Gerónimo Camps,⁶ preguntando:

¿Es posible que una Provincia que ha dado en otros tiempos tantas pruebas de su docilidad, de su rendimiento y de su miramiento; que ha sido de tanta edificación y de tanto provecho en este Reino y que ha merecido siempre un lugar tan distinguido, ha de ser ahora la que divida en partidos y dominada de pasiones, de tan poco buen ejemplo, sea causa de que se hable de ella con tan poco crédito y que por consiguiente llene mi espíritu de tantas amarguras? [...] ¿No basta que la malignidad del mundo nos haga una guerra tan viva, tan descubierta y tan cruel, sino que nosotros mismos nos hemos de despedazar los unos a los otros, y hemos de

4 Fray Juan Tomás de Boxadors fue el 64° maestro general de la Orden de Predicadores de 1756 a 1777 (Penone, 1998, p. 383).

5 Fray Baltasar de Quiñones fue el 65° maestro general de la Orden de Predicadores de 1777 a 1798 (Penone, 1998, pp. 384-385).

6 Padre provincial de la provincia de Santiago de México de 1778 a 1782 (Sánchez, 2011, pp. 278, 284; Esponeda, 2013, p. 321). Le sucedieron: fray Manuel López de Aragón de 1782 a 1784; fray Ignacio Gentil de 1784 a 1788; fray Cosme Enríquez de 1788 a 1792, y fray Domingo Gandarias de 1792 a 1796 (Sánchez, 2011, pp. 284-285).

hacernos así más y más odiosos, más y más irrisibles, y más y más indignos de compasión? (Esponeda, 2013, pp. 321-322).

De regreso al caso de la provincia de Santiago de México y el proyecto misional de las Californias, se puede reconstruir que previamente a su solicitud de reemplazar a los jesuitas expulsos, en 1760,⁷ fray Juan Pedro de Iriarte, en su calidad de procurador general de dicha provincia, solicitó 25 dominicos para cumplir esta disposición real de la Alternativa, que le fue concedida. Sin embargo, para inicios de 1768, fray Antonio Fernández, en ese entonces procurador general, indicaba que de los 25 aprobados, solo 15 habían llegado a la Nueva España, y solicitaba que se enviaran los diez faltantes, pero que se necesitaban otros diez para realmente cumplir con la Alternativa. Se le autorizaron las 20 plazas, pero el fiscal real estableció que “los otros diez [los nuevos de 1768] se les enviase a las antiguas misiones jesuitas más cercanas a la provincia de Santiago de México”. A estos se les incluyeron dos hermanos legos.

De estos doce dominicos es seguro que para inicios de 1769 ya se encontraban en la Nueva España y para principios de 1771, fray Pedro Garrido informaba que “diez misioneros seguían sin trabajo y pidió apoyo para su sostenimiento” (Nieser, 1998, pp. 70-72). De estos fueron nueve los que se integraron al grupo de Iriarte, como ya se vio en lo expresado antes y en los cuadros. El décimo era fray José Ausina y una hipótesis sostenible es que lo sustituyó fray Vicente de Mora, quien terminaría en la península y como primer padre presidente.⁸

7 Si fue reactivada o reimpulsada la Alternativa en 1758 por instrucciones del maestro general, la solicitud de religiosos de 1760 sería la primera acción realizada y la primera misión enviada a la península ibérica en busca de religiosos. Lo que muestra la importancia de conocer más o reconstruir la historia de la aplicación de la Alternativa en la provincia de Santiago de México desde mediados del siglo XVIII.

8 Todo indica que esta figura se heredó de la estructura administrativa de los jesuitas y franciscanos en las Californias, y el título fue muy usado en la documentación de la época, pero como algún evaluador me ha hecho notar, es un título no utilizado en la Orden de Predicadores, así que faltaría una investigación para reconstruir esta historia.

Como se puede apreciar en esta síntesis, la primera impresión es que la relación entre los proyectos históricos de la Alternativa y de las misiones de las Californias fue casual y coyuntural, para el caso de la que yo denomino la primera generación de dominicos misioneros en las Californias (véase la tabla 2). Sin embargo y aunque aún me falta mucho por explorar en los archivos romanos, españoles y mexicanos, así como la basta bibliografía sobre los dominicos en América en la época colonial y decimonónica (que es difícil conseguir en y desde el desierto mexicalense), quiero compartir algunos hallazgos que tal vez, solo lo sean para mí en mi amplia ignorancia, pero espero que al menos me permitan compartirlo con ustedes, sobre otro aspecto de la historia de los dominicos misioneros de las Californias y el efecto del retorno de algunos de ellos al convento de Santo Domingo de México a fines del siglo XVIII.⁹

La caja de San Luis

El primer indicio de que ambos proyectos estuvieron vinculados desde el principio es la cuestión de la caja de San Luis, una especie de fideicomiso de la provincia de Santiago de México para cubrir los gastos del traslado de religiosos desde la península ibérica. En un documento de 1796, los depositarios de la Caja de San Luis señalan que “El dinero que recibe este Depósito proviene de los doscientos dieciocho pesos, real y medio que todos los meses paga este convento, y ningún mes ha faltado ni siquiera en medio real”, y que dicho fondo estaba “destinado por nuestros reverentísimos padres maestros generales para conducir religiosos de España a esta provincia de Santiago de México para la Alternativa” (Campos y Enríquez, 1796). (Consúltase Anexo 1).

9 Otro tema por investigar es la interpretación de su derecho a solicitar el retorno a conventos, a partir de los diez años en misiones, y que los costos deberían ser cubiertos por la Real Hacienda, así como poder seguir caso por caso, para entender cuántos regresaron a la Ciudad de México, otros a España, y en qué condiciones.

En un informe posterior, fray Luis Carrasco escribió que “El depósito de la caja de San Luis formado desde el año de 1751, con el capital de [52,360] pesos que recibió este convento sobre sus fincas a depósito irregular de 5 por ciento con el fin de sostener la Alternativa tan necesaria en esta Provincia, como de que de ella solamente depende el justo equilibrio, el vigor de las leyes, y la santa emulación en el estudio, y en las costumbres” (Carrasco, 1818, f. 5). La fecha señalada de 1751 muestra que, para el caso de la provincia de Santiago de México, la observancia de la Alternativa tuvo una reactivación durante la segunda mitad del siglo XVIII. Además, esta partida presupuestal seguía vigente en 1784, ya que, ante la falta de religiosos ibéricos, se sugirió crear un seminario exprofeso para formar dominicos que vinieran a la Nueva España, indicando que “Los gastos del seminario se pueden tomar de los fondos del Arca que hay en Santo Domingo destinados y fundados precisamente para las Alternativas” (Actas de 1784, citado por Arroyo, 1984, p. 59).

Así entre 1751 y 1808 posiblemente este fondo funcionó, aunque la contabilidad de la misma era complicada, por ejemplo, en 1809, se reportaba sobre los gastos de la misión de 1802-1804, realizada por fray Rafael Caballero, lo que implica que las expediciones duraban dos años, pero además las comprobaciones eran entregadas mucho tiempo después, y por este caso, se puede deducir que eran a fondo perdido (Caballero, 1809). También, por la documentación hasta ahora reunida es probable que todavía había posibilidades de volver a reunir dinero de las rentas de la provincia para este fondo o caja, ya que fray Alejandro Fernández, en 1808, solicitaba a fray Josef Díaz, vicario general de la orden, “[...] se digne darnos aviso, para reemplazar al depósito, que aquí llamamos de San Luis destinado para traer religiosos europeos para la Alternativa de los oficios, lo que importaré la contribución de estos cinco años últimos” (Fernández, 1808, f. 2).

Ahora bien, aunque solo cuento con un indicio para la citada expedición de 1802-1804, por la redacción deduzco que no era una excepción, y es que al parecer no solo se pagaron los gastos de traslado de los religiosos para la Alternativa, sino también para el proyecto misionero de las Californias, ya que el expediente inicia indicando:

Cuenta de los gastos erogados por fray Rafael Caballero [procurador] general de la Provincia de Santiago, orden de Predicadores de México; desde primero de febrero de 802 en que salió de aquella capital, hasta fin de diciembre de 804, en varios pagos hechos en virtud de órdenes de dicha Provincia, en la colecta de diez y seis religiosos sacerdotes, y un lego con destino a las misiones de Californias; conducción, aviamiento y embarque de tres sacerdotes, un lego y un donado, destinados a la Alternativa de dicha Provincia [...] (Caballero, 1809).

Además, es de señalar que por datos rescatados por fray Esteban Arroyo (1984) de las actas capitulares, los grupos llegados en 1778 y 1796 estaban compuestos, el primero por 24 religiosos, “diez de los cuales llegaron para cumplir la ley de las Alternativas en los Oficios y en los Grados, y 14 de ellos para las misiones de Baja California” (p. 138), y el segundo por 20 dominicos, de los cuales “ocho salieron para las misiones y los otros doce se quedaron para cumplir la ley de las Alternativas” (p. 184). Espero que al poder consultar los libros de la caja de San Luis, que según la información de 1796 existían separados de los libros de cuentas del convento de Santo Domingo de México, se pueda desarrollar más esta hipótesis (Campos y Enríquez, 1796).

Los de Californias como alternantes

Como se ha indicado, la Alternativa tuvo un impulso importante a partir de la década de los años cincuenta del siglo XVIII, y con la creación de la caja de San Luis, pero también se sabe que de la solicitud de 1760 solo llegó una parte, y aunque la estrategia establecida era que llegaran por lo menos seis religiosos cada cuatrienio,¹⁰ al parecer siempre hubo carencia de dominicos ibéricos para cumplir la Alternativa en las elecciones de las autoridades conventuales y provinciales,

10 “[...] como mandó nuestro reverendo Bremond” (Carrasco, 1818, f. 5). Se refiere a fray Antonio Brémond, 63° maestro general de la Orden de Predicadores de 1748 a 1755 (Penone, 1998, p. 378).

aún durante la segunda mitad del siglo XVIII, y mucho más durante el inicio del siglo XIX. Aunque falta realizar un concentrado de los resultados de las expediciones realizadas entre 1750 y 1858, último capítulo celebrado en el siglo XIX.

Tal vez por ello y que a partir de mediados de la década de los años ochenta del siglo XVIII, ya que los de la primera generación de dominicos enviados de misioneros a las Californias empezaron a cumplir diez años de servicio, lo que les permitía solicitar su retiro de las misiones y regresarse a su provincia o al convento de Santo Domingo de México, es probable que fueran tomados en cuenta para “apoyar” la causa ibérica en cuanto a la Alternativa. Esta idea se expresa en un texto tardío, 1816, pero creo que muestra esta tendencia:

La falta de españoles alternantes parece que podría ser suplida en parte por los misioneros de las Californias igualmente españoles, cuando cumplido su tiempo se regresan a México; y de ordinario se incorporan en la Provincia (mientras no se les antoja aún después de incorporados salir de ella) y [entran] en todas las funciones y goces de los alternantes. Pero será difícil decidir si este es un bien para la Provincia, o un mal que necesita de remedio. *Lo cierto es que ellos hacen un tercer partido, de lo cual no pocas veces se aprovechan los americanos. [...]* ¿Qué se podrá esperar de éstos en una Provincia donde los enemigos de toda orden, los americanos, son astutos para ganarse y atraer aún a los que son algo advertidos? [...] Es verdad que de los misioneros que han vivido hasta aquí en la Provincia la mayor parte han sido hombres de honor y religión, y alguno, u otro recomendable también por su saber y aplicación: pero unos se han venido, otros han muerto, y los que los han de reemplazar *que llevan en la California más de doce años son malos de raza en la mayor parte*; y bien se ha de conocer en la Provincia si se quedan (Martínez, 1816, f. 1v-2. *Cursivas añadidas*).

En este texto hay dos aspectos que quiero resaltar. El primero es la expresión de fray Toribio Martínez, “Lo cierto es que ellos hacen un tercer partido, de lo cual no pocas veces se aprovechan los americanos”.

Lo que me parece que un indicio muy importante respecto a qué los dominicos de las Californias se fueron conformando en un grupo aparte, tal vez por su origen ibérico, pero no relacionado con la Alternativa, y también por su experiencia misionera en el lejano noroeste novohispano, que creo que a muchos de ellos los marcó su estancia en el desierto y en las fronteras de gentilidad entre cazadores-recolectores de cultura nómada estacional (consúltese, Magaña, 2015).

El segundo aspecto y que también impactó en la vida interna del convento de Santo Domingo de México, es la cuestión de su permanencia física y por ello, ante la carencia de religiosos, poder contar con ellos para el equilibrio político interno entre ibéricos y americanos. Fray Francisco Roxas, en (1817), señalaba:

[...] respecto de los padres misioneros que regresan de Californias. Tienen privilegio para escoger Provincia cumplidos diez años de misión; pero no nos persuadimos que éste se extienda a toda la vida, y estén siempre en libertad de elegirla, por más años que hayan recibido en una. No obstante, esta práctica han observado algunos que después de protestar que se quedaban, y permanecer entre nosotros mucho tiempo, de obtener y alternar en los empleos de la Provincia, y de turnarlos está en las postulaciones a los grados como a los reverendos padres predicadores generales fray Antonio Lázaro, fray Raymundo Escolá, fray Mariano Apolinario y otros, a la hora menos pensada, y a título de privilegio nos han abandonado, disminuyendo considerablemente no solo el número de la comunidad en tiempo que se halla muy escasa de individuos, sino también el de los religiosos alternantes, para cumplimiento debido de tan sabia y juiciosa ley, a cuya sombra benigna hemos vivido en completa paz: y alguno como el reverendo padre [maestro] fray Miguel Hidalgo, que disfruta el magisterio concedido por nuestro reverendísimo [fray Baltasar de] Quiñones a misioneros, no por una, sino por segunda vez: ha ido, regresado a la Provincia, y restituidose [sic] por último a las de Europa, donde se halla a esta sazón, ignorando nosotros hasta hoy a cual pertenece (f. 2v).

Los títulos por haber sido misionero en las Californias

Para cerrar sobre estas ideas respecto al impacto de los dominicos que fueron misioneros en las Californias en la vida interna del convento de Santo Domingo de México, en el periodo colonial tardío, quiero mencionar algunos datos sobre las solicitudes de adjudicación de grados honorarios a los dominicos novohispanos. Primero quiero señalar que en la documentación romana los expedientes que llegaron hasta allá, que no son muchos, fueron separadas las cartas y los resúmenes o cuadros anexos, en dos fondos separados ya en el archivo. Lo segundo es que tal cantidad de grados solicitados es una excepción, ya que fray Esteban Arroyo (1984) señala que son “los títulos tradicionales de la Orden: Lectores, Presentados, Maestros y Predicadores Generales” (p. 99). Por su parte, en una nota como editor, fray Santiago Rodríguez, indica que:

Estos son títulos dentro de la Orden de Predicadores: Maestros; son los Maestros en Sagrada Teología, éste título solo lo podía dar el Maestro General de la Orden a un candidato presentado por su Provincia para dicho título después de un severísimo examen de todas las asignaturas teológicas y filosóficas. Presentados; eran aquellos religiosos a quienes sus Provincias presentaban al Maestro General de la Orden para que obtuvieran el título de Maestros en Sagrada Teología. Lectores; los lectores eran los religiosos que después de un severo examen estaban capacitados para enseñar las asignaturas teológicas o filosóficas en los centros de estudios de la Orden (Rodríguez, 1992, p. 482).

Aunque Rodríguez ya no menciona a los predicadores generales, se puede establecer que los grados honorarios tradicionales, para decirlo de alguna manera, según estos dos estudiosos, son los de lectores, presentados, maestros y predicadores generales, en ese orden ascendente. Por su parte, en cuanto a los méritos, en palabras de fray Francisco Roxas, para inicios del siglo XIX, estos eran:

[...] aunque nuestro reverendísimo padre maestro general Quiñones, para premiar el mérito de éstos, concedió por parte de la Provincia, un Magisterio, dos Presentaturas, y cuatro Predicaturas generales, posteriormente en real cédula de nuestro católico monarca el señor don Carlos cuarto, anuente nuestro reverendísimo *se concedió a los padres misioneros de Californias por el trabajo de diez años Predicatura general, por el de diez y seis años Presentatura, por veinte magisterio, y por veinte y cinco a más del magisterio, honores de padres de Provincia.*¹¹ Así que, estando suficientemente premiados, no necesitan de estos grados [se refiere a los primeros] (Roxas, 1817, f. 2. *Cursivas añadidas*).

Debo aclarar que sigo sin encontrar evidencia que me indique que estos grados y los demás que se expondrán a continuación, tuvieran un efecto más allá de lo honorario dentro de la vida conventual y provincial para los dominicos, y al parecer en un periodo muy concreto, ya que es notorio que en la actualidad o para la segunda mitad del siglo XX, ya no se tuviera noticia o recuerdo de estos títulos. Así, fray Esteban Arroyo, en su estudio de la provincia de Santiago de México en el siglo XIX, se sorprende que “en las [Actas Capitulares] del año 1800, de las 50 páginas que tienen, 27 las dedican a informarnos de la situación de los cinco títulos, a saber: a) maestros título *Lectionis*, b) presentados título *Lectionis*, c) predicadores generales en cada convento, d) predicadores generales título *Missionis*, y predicadores generales título *Linguae* (Arroyo, 1984, p. 99).

11 Es de notar, que la relación de Roxas, es inversa al orden de predominancia establecida por Arroyo y Rodríguez, también a lo encontrado en Roma, expresado en la tabla 3.

Tabla 3. Postulaciones de la Provincia de Santiago de México a título y grados de 1784 a 1800

1784	1788	1792	1800
[Magistrados de Lección]	Magist. Tit. Lect. Americ.	Magist. Tit. Lect. Pro Americ.	
	Magist. ad Hispan. Tit. Lect.	Magist. Tit. Lect. Pro Hisp.	
[Presentaturas de Lección]	Present. Tit. Lect. ad Americ.	Pres. tit. Lec. Pro Americ.	
	Pres. tit. Lect. ad Hisp.	Pres. tit. Lect. Pro Hisp.	Pres. titulo Lec. Pro Hisp.
[Magistraduras de Predicación]		Mag. Tit. Prg ^d . Pro Americ.	
		Mag. Tit. Prg ^d . Pro Hisp.	Mag. Tit. Pred. Pro Hisp.
[Presentaturas de Predicación]	Pres. tit. Pred. ad Americ.	Pres. Tit. Prg ^d . Pro Americ.	
	Pres. tit. Pred. ad Hisp.	Pres. Tit. Prg ^d . Pro Hisp.	Pres. tit. Pred. Pro Hisp.
		Mag. Tit. Miss. California	
		Pres. tit. Miss. Californias	
Predicaturas generales título Conventus	Predict. Gen. ad Americ.	Predicat. Gen. Tit. Le conventum pro Amer.	
	Predicat. ad Hispanos	Pred. Gen. Tit. Pro Hisp.	
		Pred. Tit. Lingua pro Americ.	
Predicaturas Generales título Missiom			Pred. G. tit. Miss. Pro Hisp.
Predicaturas Generales título Lingua		Pred. Gen. Tit. Lingua pro Hisp.	Pred. G. tit. Ling. Pro Hisp.
		Pre. Gen. Tit. Miss. California	Pred. Gen. Tit. Miss. Pro Americ.

1784	1788	1792	1800
	Present. Tit. Missionum Califor.		Pres. tit. Miss. Californie.
	Tit. Mision California Predicat.		

Fuente: elaboración propia con base en documentos del *Archivi Generalis Ordinis*.

Praedicatorum (Varios, 1784; Varios, 1788; Varios, 1792; Varios, 1800). El orden de la información respetó el establecido en cada documento, lo que se buscó hacer es hacer comparativo los niveles de manera horizontal.

Lo que se confirma con lo encontrado en el *Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum* para los años de 1784, 1788, 1792 y 1800 (véase la tabla 3). Estas cuatro postulaciones muestran que hubo un aumento significativo en las solicitudes para otorgar estos honores más allá de los podríamos decir acostumbrados títulos de lector, presentado, maestro y procurador general, especialmente para los dominicos que habían tenido una trayectoria en las Californias, recuérdese que los primeros llegaron a fines de 1772 y principios de 1773, por lo cual, para 1784, algunos ya tenían el derecho de solicitar su regreso a un convento en la Nueva España o incluso regresar a sus conventos en la península ibérica.

También es de señalar que las postulaciones correspondientes a 1804, 1806 y 1813, no están consignadas las categorías relativas a los grados por méritos misionales (Varios, 1804; Varios, 1806; Varios, 1813). Por lo que se muestra que este explosivo aumento de títulos y grados, en parte corresponden a la necesidad de llevar un equilibrio entre los grupos de criollos e ibéricos, vinculado a la Alternativa impulsada a partir de la década de los años cincuenta del siglo XVIII, y que llevó a suficientes ibéricos al convento de Santo Domingo de México, que para el periodo de 1784 a 1813 necesitaron de reconocimiento, pero otra parte es a los dominicos misioneros que tenían derechos a ciertos grados, pero también podían aspirar a los de título hispano o para ibéricos, especialmente después de 1804.

Sirvan estos ejemplos para mostrar la amplia variedad de formas de recompensar a los religiosos novohispanos de la provincia de Santiago de México, y que al parecer también corresponden a un periodo histórico muy específico, que coincidiría con la reactivación de la Alternativa, es decir entre 1750 y 1850, aproximadamente. Por el momento, no podría establecer una posición sobre si este aumento de reconocimientos corresponda a una época dorada de la provincia, pero me llama la atención lo escrito por fray Esteban Arroyo, al respecto.

A juzgar por la abundancia de títulos honoríficos que poseían nuestros hermanos, pudiéramos pensar que aquella fue una época de singular florecimiento intelectual y de predicación. En realidad, no fue así, sino que siguieron una tradición que venía de siglos atrás. Hubo ciertamente religiosos de gran valía y dignos de gratitud por parte de la Provincia, pero eran pocos; la mayoría de ellos no tenían méritos especiales dignos de mención, pero como era forzoso cubrir los cuadros de grados, los promotores procuraban aprovechar cuanto pormenor hallaban para añadirlo a la hoja de servicios de los candidatos (Arroyo, 1984, p. 101).

De los de “gran valía”, recordemos que fray Miguel Hidalgo, antiguo dominico misionero en las Californias, ya estando en la Ciudad de México, en el convento imperial de Santo Domingo, publicó dos obras: *Glorias Dominicanas en su esclarecido, e ilustre militar Tercer orden...* (1795), y *Compendio histórico sacro-profano, teológico-dogmático, y filosófico-christiano: para la instrucción de los jóvenes, y en gran manera útil y deleitable a todo género de personas* (1801). En la primera obra, se establece que “Su autor el muy reverendo padre maestro fray Miguel Hidalgo, del Sagrado Orden de Predicadores, Fundador de las cuatro Misiones Nuestra Señora del Rosario, Santo Domingo, San Vicente Ferrer, y San Miguel, en la Provincia de Californias, Comisario en ella del Santo oficio, Examinador Sinodal que fue del Obispado de Sonora, y actual Director de los Militares Dominicanos de esta Ciudad, y Corte de México”. (Hidalgo, 1795, portada). Tal vez, lo que seguimos padeciendo es la falta de estudios sobre la Provincia, los religiosos, los conventos, los misioneros y las misiones de los dominicos en la Nueva España del

periodo colonial tardío, pero cada vez estoy más convencido que las historias se entrecruzan.

Regresando a las interacciones entre los dominicos conventuales y misioneros, es interesante observar el manejo de los nombres en las diferentes postulaciones para los referidos títulos honoríficos. Por ejemplo, en las de 1784, en el caso del grado predicatura general título *Lingua*, de la cual había seis vacantes por muerte de seis dominicos, todos “indianos”, los postulados fueron: lector fray Miguel Hidalgo, español; lector fray Francisco Galisteo, español; lector fray Manuel Pérez, español; fray Nicolás Muñoz, español; fray Joseph Ayvar, español, y cinco “indianos”, que además iban después de los españoles.

Los cinco dominicos eran de la primera generación de misioneros en las Californias (véase la tabla 2), pero además del grupo original salido de España al mando de fray Juan Pedro de Iriarte (véase el cuadro 1). No obstante, en cuanto al grado de predicatura general título *Missiom* [sic], había dos vacantes, y los postulados fueron: fray Joseph Esteves, español; fray Gerónimo Soldevilla, español; fray Joseph Armesto, español, y tres “indianos” (Varios, 1784). Los tres españoles fueron de la primera generación de religiosos en las Californias, pero del grupo de la solicitud de Alternativa de 1768 (véase la tabla 2), lo que es más que interesante.

En el caso de las postulaciones de 1788, destaca que en el caso de la presentatura título lectura *ad hisp.*, hubiera dos vacantes, la segunda por muerte del padre presentado fray Vicente de Mora, primer padre presidente de las misiones de las Californias, y que en de los siete postulados (todos españoles), el último fuera fray Joseph Naranjo, misionero en las Californias de la primera generación y del grupo de la solicitud de Alternativa de 1768. En cuanto a la presentatura título *missionum Californie*, había una vacante por muerte del padre presentado fray Manuel Pérez (Grupo de Iriarte), y los cuatro postulados eran 1) predicador general fray Joseph Salcedo, español; 2) predicador general fray Joseph Armesto, español; 3) predicador general fray Gerónimo Soldevilla, español, y predicador general fray Juan Crisóstomo Gómez, español (Varios, 1788). Tomando en cuenta que Armesto, Soldevilla y Gómez, son de la primera generación, junto con fray Manuel Pérez, y los tres primeros del grupo de la solicitud de Alternativa de 1768, creo

que fray Joseph Salcedo, es el dominico fray José Fernández Salcedo, de la primera generación y de la Alternativa de 1768.

Aunque existen más datos sobre las postulaciones a grados, me parece que estos ejemplos muestran que los dominicos misioneros de las Californias, mantuvieron una influencia en los asuntos de la vida interna del convento imperial de Santo Domingo de México, y que tal vez fueron un elemento de equilibrio más que de desbalance en la organización de la Alternativa, pero sin olvidar que la expresión de ser un tercer partido. Además, como lo indica Arroyo, el solo convento de Santo Domingo o El Convento Grande tenía una organización complicada y múltiple con su prior, sub-prior, vicario del convento, procurador, enfermero mayor, sacristán mayor y menor, bibliotecarios, organistas, regente de estudios, maestro de novicios, maestro de estudiantes; profesores de Artes, Filosofía, Sagrada escritura, de Melchor Cano, maestro de hermanos, director de la Tercera Orden, comisario del Rosario. En Santo Domingo vivían varios notarios apostólicos, los confesores y capellanes y procurador de las monjas de Santa Catalina; el procurador de las misiones de Baja California, etc. (Arroyo, 1984, pp. 41-42).

Cierre

Según fray Esteban Arroyo (1984), en 1760 había muchos religiosos en la provincia de Santiago de México, pero para 1784 los padres definidores señalaban la escasez de miembros: “Efectivamente, en estos veintitantos años, la Provincia había disminuido con más de 70 religiosos, por lo cual algunas casas tenían muy pocos, no incluyendo las casas de las misiones de Baja California, porque en ellas siempre había tenido uno o dos cada una” (p. 57). Concluyendo que “Por eso podemos decir que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII la Provincia se tornó más monacal que misionera o pastoral” (p. 41).

Aquí es de notar una reflexión que realizó Antonine Tibesar para el caso de los franciscanos del Perú y la Alternativa en el siglo XVII, que ha grandes rasgos implicó una lucha por los criollos para que no se implementara, siendo derrotados en las Cortes españolas y vaticanas hacia fines de ese siglo, dando por hecho, el autor, que la implementación de

la Alternativa fue completa y que un efecto fue que a partir de 1680, muy pocos criollos peruanos ingresaron a la orden de franciscanos en Lima en comparación con las décadas anteriores, además que los jóvenes aspirantes posteriores a 1690 eran procedentes de las clases bajas (Tibeser, 1955, p. 282). Dando a entender, este autor, que la Alternativa produjo un alejamiento de las élites criollas de las órdenes religiosas en el siglo XVII, y en el caso de la provincia de Santiago de México, todo indica que a partir de 1750 la Alternativa se aplicó ampliamente y hubo bastantes ibéricos para poder implementar la rotación de cargos, lo que, a lo mejor, como el caso franciscano en Perú, en el siglo XVII, desmotivó a la élite criolla a afiliarse a la Orden de dominicos en la Nueva España.

Pero también, el efecto de los dominicos misioneros regresando al convento de Santo Domingo de México debe ser tomado en cuenta en esta hipótesis de la falta de vocaciones, especialmente criollas, a inicios del siglo XIX, que se hará grave para la década de los años treinta de ese siglo. Así como se desarrollaron las luchas y acomodados internos entre los partidos criollos e ibéricos, con la sola presencia de los dominicos misioneros, que, además, cada vez estoy más convencido, su experiencia en la lejana California peninsular, con población nómada estacional en un desierto rodeado de mar, los marcó de alguna manera, diferenciándolos de los dominicos monacales, como diría Arroyo, ya fueran criollos o ibéricos.

Lo que me confirma que más que seguir estudiando a las instituciones como misiones o conventos, debemos estudiar a los individuos y seguirlos por su trayectoria en el tiempo, y así se podrá conocer más y mejor sus contribuciones a las sociedades novohispanas y mexicanas desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Para ello, se debe seguir buscando documentos de los dominicos misioneros de las Californias en Roma, en España y en México, ya que creo que la escasez de expedientes en Roma, tienen que ver con la situación general de la Orden de Predicadores a partir de la muerte de fray Baltasar de Quiñones y que se vino a formalizar por la bula *Inter graviores curas*. Pero también falta, en mi caso, una guía de la historia de la provincia de Santiago de México, vinculada a la historia de la orden de Predicadores, que me permita seguir la

huella de los dominicos que realizaron trabajos en las Californias en el periodo colonial tardío hasta mediados del siglo XIX, porque son parte de esa historia eclesiástica.

Anexo 1

Estado presente del Depósito de San Luis destinado por nuestros reverendísimos padres maestros generales para conducir religiosos de España a esta Provincia de Santiago de México para la Alternativa, a cuyo fin tiene su reverentísima nombrados tres depositarios de cada nación que se van sucediendo por sus antigüedades, obligados con precepto formal a no extraer dinero alguno de dicho depósito, más que por el expresado fin.

El dinero que recibe este Depósito proviene de los doscientos dieciocho pesos, real y medio que todos los meses paga este convento, y ningún mes ha faltado ni siquiera en medio real, como consta de las partidas del Libro: Y si por accidente al llegar de la Europa el procurador, o el Presidente de la Misión le sobra dinero de la provisión que hizo para sus viajes, extrayéndolo del Depósito de Santo Tomás de Madrid: con toda fidelidad y buena fe lo devuelve, y se recibe en este depósito.

Item., si los Depositarios se ven obligados a dar alguna libranza, o para que los muy reverendos padres provinciales puedan mas prontamente satisfacer las contribuciones en la Europa, o por otra urgentísima causa; antes de dar los Depositarios la libranza, tienen ya recibido todo el importe con sus derechos.

Lo que se ha extraído de este Depósito en el Provincialato que se concluye en veintinueve de abril del presente año de mil setecientos noventa y seis, es como se sigue:

Habiendo esta Provincia determinado enviar al muy reverendo padre presentado fray Domingo de Arana, procurador de ambas curias, electo en el capítulo provincial inmediatamente pasado, los dos Depositarios abrimos la Caja, y contando el dinero que se

hallaba existente, que fueron diez y ocho mil ochocientos pesos, real y medio, se lo entregamos todo, como consta del recibo de dicho padre procurador que queda en la mencionada caja.

Item., habiendo el sobre dicho padre procurador escrito al muy reverendo padre maestro provincial que necesitaba de más dinero temiendo no le faltase por los muchos gastos ofrecidos, y por la desgracia de no quererle abonar los que causaron los religiosos que murieron en el naufragio; bajamos otra vez al depósito, y entregamos al muy reverendo padre maestro secretario fray Pedro Blanco ocho mil pesos a fin de remitirlos a España: Pía primero de marzo de mil setecientos noventa y seis años.

Item., el día primero de abril del mismo año 96, entregamos a el mismo padre maestro secretario ochenta pesos, para gastos de conducción, flete, y derechos causados hasta poner libres en el puerto de Veracruz los sobredichos ocho mil pesos.

Item., el día primero de abril del mismo año quedaron existentes en dicho Depósito dos mil cuarenta y cuatro pesos, con siete reales. Todas estas partidas quedan apuntadas y constan en el Libro de caja, o depósito que existe en este convento con total separación del Libro de caja del mismo convento.

El expendio en particular no se pone en el mencionado libro, porque como ese lo hacen los padres procuradores, los agentes de Veracruz y Presidente que conduce la Misión, estos dan cuenta particular que ven los Depositarios, la abonan y ponen en la misma caja; y así no puede saberse todo el expendio de este cuatrienio o Provincialato, hasta que venga el muy reverendo padre procurador, que de día en día estamos esperando con todos los religiosos que conduce.

Solo ponemos estas cortas partidas que constan del Libro de depósito, haber salido de él:

Día treinta de enero de noventa y tres dimos al padre fray Antonio Márquez ochenta pesos para ropa y otros utensilios por haber venido dicho religioso de la Provincia de Filipinas a esta para la Alternativa, de orden del excelentísimo señor virrey Conde de RevillaGigedo.

Item., día primero de febrero del mismo año sacamos un peso, real y medio, para comprar talegas.

Item., en ocho de abril de novecientos [noventa] y cinco sacamos cuatrocientos setenta y siete pesos con dos y medio reales para la conducción de los religiosos que vinieron de España se medio [sic] salvaron del naufragio padecido en las costas de Tabasco, y cincuenta pesos más que se dieron al padre fray José Rol perteneciente a la Alternativa, para que se acabara de aviar de ropa, chocolate, y otros utensilios como los demás religiosos de Alternativa. Item., día primero de septiembre del mismo año, sacamos seis reales para seis talegas.

Esta es reverendísimo padre nuestro maestro general la más exacta y completa cuenta que pueden dar los Depositarios en cumplimiento de la superior orden de vuestra reverentísima que delante de todos los padres vocales del capítulo provincial que acabamos de celebrar, fue públicamente leído la tarde del día veinte y nueve de abril del presente año de mil setecientos noventa y seis: y podemos con toda certeza asegurar a vuestra reverentísima que si algún defecto padece dicho depósito, es el ser sobradamente custodiado, pues el temor de quebrantar las superiores órdenes y preceptos de nuestros reverentísimos nos hacen padecer algunos sonrojos, por no atrevernos a suplir algunas urgencias que a veces ocurren; lo que desearíamos hacer y poder practicar sin el menor escozor, ni escrúpulo de conciencia habiendo certeza del reintegro, y especialmente cuando el dinero está detenido y no urge la necesidad de emplearlo prontamente para el fin a que está destinado que es la conducción de religiosos europeos para la Alternativa.

Así lo firmamos en este imperial convento de nuestro padre santo Domingo de México a los nueve días del mes de mayo del año de mil setecientos noventa seis. Fray Gerónimo Campos, Mtro. ex Pro^l. y Depo^o. Fray Cosme Enríquez, Mtro. ex Prov^l. y Dep^{to}. Habiendo visto los libros del Depósito de San Luis y constándonos de la existencia de los reales que quedan en dicho depósito, hallamos estar conformes con lo que llevan expresado los muy reverendos padres maestros Depositarios: y para que consta lo firmamos día diez de mayo de mil setecientos noventa y seis. Fray Ygnacio

Gentil, maestro ex provincial. Fray Miguel Rodríguez, maestro y depositario. Fray Antonio García, maestro prior. Fray Manuel García Rendón, maestro. Fray Manuel de Herrazquín, maestro [procurador] provincial (Campos y Enríquez, 1796).

Referencias

Fuentes primarias

Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum

Caballero, R. (1809). [Cuenta de los gastos erogados por...]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Epistolae variaque documenta 1804-1818 (XIII.011254), expediente 1809, doc. 4). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

Carrasco, L. (24 de junio de 1818). [Informe al general fray Ramón Guerrero]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Epistolae variaque documenta 1804-1818 (XIII.011254), expediente 1818, doc. 15). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

Fernández, A. (26 de octubre de 1808). [Carta a fray Josef Díaz, vicario general de la orden]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Epistolae variaque documenta 1804-1818 (XIII.011254), expediente 1808, doc. 3). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

Martínez, T. (26 de marzo de 1816). [Carta a fray Ramón Guerrero, vicario general en los dominios de España del orden de Predicadores]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Epistolae variaque documenta 1804-1818 (XIII.011254), expediente 1816, doc. 2). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

Roxas, F. (17 de mayo de 1817). [Carta colectiva]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Epistolae variaque documenta 1804-1818 (XIII.011254), expediente 1817, doc. 15). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

Varios. (1784). [Postulaciones que hace la Provincia de México en las Actas de 1784]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 4). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

- Varios (1788). [Postulaciones que hace la Provincia de Santiago de México en las Actas del Capítulo Provincial de 1788]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 5). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.
- Varios. (1792). [Postulaciones que hace la Provincia de Santiago de México en las Actas del Capítulo electivo celebrado en el convento imperial el día 12 de mayo de 1792]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 8). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.
- Varios. (1800). [Postulaciones que hace la Provincia de Santiago de México en las Actas del Capítulo celebrado el 18 de mayo de 1800 en el convento imperial de N.P. Sto. Domingo que son las últimas que han remitido]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 11). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.
- Varios. (1804). [Después de formada la lista de vacantes y postulados por las Actas del último capítulo de 1804 en 5 de mayo se forma esta con presencia de la nómina de postulados, y graduados que murieron después del capítulo y la remite al padre maestro provincial]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 12). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.
- Varios. (1806). [Lista de las postulaciones que la provincia de Santiago de México hace en las Actas del Capítulo provincial celebrado el 5 de mayo de 1804. La P. dice proveída la vacante en los grados despachados en 7 de marzo de 1806. La M que murieron después de remitidas las patentes]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 13). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.
- Varios. (1813). [Lista de las postulaciones a los grados que se hacen al reverentísimo en el capítulo provincial de la Provincia de Santiago de México celebrado en 22 de mayo de 1813, y lugares que resultaron vacantes]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012025), documento 14). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.

Fuentes secundarias

- Arroyo, E. (1984). *Colapso, agonía y resurgimiento de la Provincia dominicana de Santiago de México en el siglo XIX*. Querétaro: edición privada.

- Bernabéu, S. (1992). *Edificar en desiertos. Los informes de fray Vicente de Mora sobre Baja California en 1777*. Ciudad de México: Embajada de España en México.
- Bernabéu, S. (1998). Prólogo. En Albert Nieser, O.P. *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822* (pp. 7-47). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Campos, G y Enríquez, C. (9 de mayo de 1796). [Estado presente del Depósito llamado de San Luis...]. (*Provincia Sancti Iacobi in México*, Statisticae variae (XIII.012030), doc. 1). Roma, Italia. Archivi Generalis Ordinis Praedicatorum.
- Esponeda, A. (2013). La vida cotidiana conventual a fines del siglo XVIII en cinco Provincias de la América Hispana de la Orden de Predicadores. *Hispania Sacra*, LXV (Extra II), pp. 315-358.
- Hidalgo, M. (1795). *Glorias Dominicanas en su esclarecido, e ilustre militar Tercer orden*. Ciudad de México: Imprenta Br. D. Joseph Fernández de Jauregui.
- Hidalgo, M. (1801). *Compendio histórico sacro-profano, teológico-dogmático, y filosófico-christiano: para la instrucción de los jóvenes, y en gran manera útil y deleitable a todo género de personas*. Ciudad de México, México: Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. Biblioteca Huntington, San Marino, California, Estados Unidos, fondo Rare book 388996.
- León, L. (2002). Proceso de integración social y política en el periodo misional 1768-1821. En C. Velázquez (coord.), *Baja California: un presente con historia*, pp. 123-159.. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Magaña, M. (2010). *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur-Instituto Sudcaliforniano de Cultura / El Colegio de Michoacán / Conaculta.
- Magaña, M. (2015). *Población y nomadismo en el área central de las Californias*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Meigs III, Peveril. (1935). *The Dominican Mission Frontier of Lower California*, Berkeley: The University of California Press.
- Meigs III, Peveril (1994). *La frontera misional dominica en Baja California*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Baja California.

- Nieser, A. (1998). *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Penone, D. (1998). *I domenicani nei secoli: panorama storico dell'Ordine dei frati predicatori*. Bologna: Edizioni Studio Domenicano.
- Río, I. (1998). La adjudicación de las misiones de la Antigua California a los padres dominicos. *Estudios de Historia Novohispana* (18), 69-81.
- Rodríguez, S., et.al. (Editores). (1992). *Dominicos en Mesoamérica: 500 años*. Ciudad de México: Provincia Santiago de México y Provincia de Teutonia.
- Rubial, A. (1990). *Una monarquía criolla (La Provincia agustina en el siglo XVII)*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sánchez, C. (2011). Fray Servando de Santa Teresa de Mier Noriega y Guerra, la Orden de Predicadores y la Ciudad de México, 1780-1795. En E. Torres Torres (coord). *Los dominicos insurgentes y realistas, de México al Río de la Plata*, pp. 275-307. Ciudad de México: Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, Fondo José Antonio García Luque, Miguel Ángel Porrúa.
- Tibesar, A. (1955). The Alternativa: A Study in Spanish-Creole Relations in Seventeenth-Century Peru. *The Americas*, 11 (3), 229-283.